

EL DEBATE IZQUIERDA-DERECHA: MÁS ALLÁ DE UNA DEFINICIÓN¹

Dr. Emilio Duharte Díaz
Universidad de La Habana

El amplio espectro político contemporáneo presenta un anchuroso espacio donde se mueve un complejo entramado de corrientes políticas. Entre ellas se pueden señalar algunas principales: el *liberalismo* -con su tradición y su actualización en los noventa-, el *neoconservadurismo* como ideología política del neoliberalismo, el *comunitarismo* y el *utilitarismo* como vertientes del liberalismo, el *marxismo* y el *socialismo*, la *socialdemocracia*, el *socialcristianismo* –conocido también como democracia cristiana-, el *feminismo* –término que algunos rehuyen y prefieren hablar de la perspectiva de género en Teoría Política-, el *medioambientalismo* –que un grupo de autores sustituyen por el término ecologismo-, el *pacifismo*, los *fundamentalismos*, el *racismo* y el *antirracismo*, el *posmodernismo* en política, y otras,² todas las cuales ocupan posiciones diferentes en ese espectro y muestran ideologías políticas acordes a los intereses y objetivos económicos, políticos, sociales y culturales de las clases, grupos, organizaciones u otros actores que son sus portadores.

¿Pueden continuar calificándose estas corrientes “de izquierda” o “de derecha”? ¿Hay razones aún para tal discernimiento?

Es conocida desde hace tiempo la llamada *teoría de la desideologización*, la cual, en busca del enfrentamiento con el *socialismo marxista*³ y de la negación de éste, propugnó la idea del fin de las ideologías y de que era posible asumir posiciones en el espectro político al margen de ellas. Esto provocó una fuerte polémica internacional que fue una de las características del enfrentamiento Este-Oeste, y que se agudizó desde inicios de los años 80 del siglo XX, cuando el tema de la democracia y de los derechos humanos pasó a ocupar el lugar central en la lucha ideológica contemporánea.

La crisis, derrumbe y desmontaje del socialismo de Europa del Este y la Unión Soviética provocaron el surgimiento o resurgimiento de otras “teorías” como la del “fin de la historia”, “el fin de la lucha de clases”, “el fin de las clases”, “el fin de las revoluciones”, “el fin de las ideologías”, “el fin del marxismo”, “el fin del socialismo”, “el fin de la utopía” y “otros fines”, hasta “el fin de esta dicotomía” que, en esencia, se ha manifestado como la proclamación del “fin de la izquierda en el espectro político”. Tales concepciones han sido desmentidas por la propia historia, y algunos de sus autores han negado o

¹ Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 2006.

² Una selección de estas corrientes fundamentales es analizada en esta segunda parte del presente libro.

³ Se recurre en este contexto al término *socialismo marxista* o *socialismo revolucionario* para diferenciarlo de otros tipos de socialismo, ya sea socialdemócrata, socialcristiano, de la llamada “tercera vía”, etc.

“reformulado” sus postulados iniciales. Tomemos, por ejemplo, un criterio publicado en tiempo relativamente reciente: “La caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética, -señala Evguenia Fediakova- al parecer, pusieron fin al enfrentamiento histórico más importante del ‘siglo XX corto’, el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo. La histórica disputa entre la derecha y la izquierda, que ha comenzado en la época de la Gran Revolución Francesa, aparentemente terminó con el triunfo de las ideas y sectores que tradicionalmente estaban asociados con la derecha, con la victoria del capitalismo sobre el socialismo y con la eventual desaparición de alternativas económicas al paradigma neoliberal de desarrollo.”⁴ No sólo declara el fin de la distinción, sino que apuntala el triunfo de la derecha y del neoliberalismo.

Primeramente, ¿es posible definir los conceptos de Izquierda y Derecha?

Tradicionalmente a la *Izquierda* se ha conceptualizado de la manera siguiente: “En la tradicional visión geométrica de la política, -plantea el politólogo argentino Eduardo Arnoletto- basada en el par dicotómico cambio-conservación, la izquierda se identifica con el principio del cambio y de la crítica a la situación existente y a las instituciones vigentes. Sobre esa base su posición puede variar desde el reformismo evolucionista hasta las posturas revolucionarias más radicalizadas. Siempre ha habido izquierdas, pero no siempre han sido los mismos grupos: liberales, republicanos, socialistas, anarquistas, marxistas, maoístas, etc. En realidad el esquema derecha-izquierda (ya bastante perimido) no presenta límites fijos sino que depende del juego de las fuerzas actuantes en cada momento histórico. Las características generales de la izquierda (con las salvedades que se desprenden de lo recién dicho) son las siguientes: progresismo (por oposición al tradicionalismo de la derecha); crítica (frente a la aceptación del principio de autoridad); tendencia al cambio (frente a la búsqueda de estabilidad); humanismo idealista y optimista (frente al conformismo pesimista); identificación intelectual con las clases oprimidas y sus reclamos (frente a la defensa del status quo); tendencia a la socialización de los bienes de producción y al dirigismo estatal (frente a la defensa de la propiedad particular y la iniciativa privada); pacifismo (frente al militarismo) e internacionalismo (frente al nacionalismo)...”⁵ Aunque se puede aceptar en general este criterio, resulta difícil adscribirse al punto de vista que completa su propia definición: “También cabe anotar entre sus características -concluye el profesor Arnoletto- la lógica dicotómica excluyente (visión en blanco/negro, bueno/malo), el pragmatismo estratégico (el fin justifica los medios) y la tendencia a vivir mentalmente en un futuro que niega el pasado y justifica las miserias y violencias del presente (si se considera que están en el camino de la construcción de ese futuro)”.⁶ Si bien es cierto que estos últimos rasgos han caracterizado en diferentes momentos históricos a ciertas fuerzas llamadas de izquierda, incluso algunos de ellos se han identificado con fenómenos negativos en los países del llamado “socialismo real”, no podemos concluir que los mismos son, en general y por definición, rasgos distintivos de la izquierda, aún cuando este propio

⁴ Evguenia Fediakova: “El pensamiento de derecha en el mundo contemporáneo. Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX”, en Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003, p.35.

⁵ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.

⁶ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Ibídem.

concepto es histórico, dinámico y cambiante. Fuerzas que quieran identificarse con la izquierda deben renunciar a la posición tergiversada, desviada, no progresista y excluyente, provocada por no advertir las mediaciones y los matices en los fenómenos y procesos políticos y no reparar la noción de política sin moral. Igualmente imprecisa es la idea de la izquierda como negación del pasado. Una característica común a las fuerzas de izquierda – salvo excepciones- es la defensa de la tradición progresista y, en el caso de algunas fuerzas de ese campo, revolucionarias, es la utilización creadora de las tradiciones positivas y patrióticas en la construcción del presente y en la proyección del futuro. Esto no quiere decir que no se hayan cometido errores en este camino. Tanto en los antiguos países socialistas como en los diferentes movimientos que han pertenecido históricamente a la izquierda, se ha incurrido en graves errores -el dogmatismo, el doctrinarismo, el fenómeno del estalinismo, los distintos fenómenos de corrupción, otras desviaciones en Europa del Este y la URSS, los extremismos en el movimiento progresista y revolucionario, etc.- que, sin dudas, han provocado que algunos investigadores expresen el criterio que estamos censurando.

Hay que constatar que el término *izquierda* no posee una definición unívoca, a pesar de que muchos autores coinciden en sus características esenciales; la enunciación se ha prestado históricamente a diferentes interpretaciones y es muy polémica en la actualidad, pues los límites de las fuerzas políticas que integran esta vertiente política son hoy muy difusos. En época de auge del socialismo en el mundo, de fuertes posiciones del movimiento obrero y comunista en los países capitalistas, de apogeo de los movimientos de liberación nacional, y de establecimiento de regímenes de “orientación socialista” en los países liberados del colonialismo, se mostraba de cierto modo más fácil y más clara la distinción izquierda-derecha. Más nítida, pero, a la vez, más esquemática y excluyente –desde ambos polos del espectro político de la época-, dada la agudeza del enfrentamiento entre los dos sistemas económicos y políticos opuestos y los serios errores -aún no develados en ese momento en toda su dimensión- que luego hicieron crisis y condujeron al derrumbe y desmontaje del socialismo de Europa del Este y la URSS. Prosiguieron el debilitamiento de las posiciones del movimiento obrero, las confusiones y traiciones en el movimiento comunista internacional y la renuncia a la orientación socialista de un grupo de movimientos de liberación y regímenes populares. Más difusa hoy esa distinción –y no lo suficientemente incluyente todavía- por la pérdida de referentes teóricos y práctico-políticos reales para los movimientos de izquierda, por el aún lento –aunque sostenido- proceso de renovación del marxismo en términos mundiales y por la carencia de sólidos y convincentes proyectos alternativos de los movimientos progresistas y revolucionarios a nivel global.

Según otro autor –el investigador cubano Francisco Álvarez Somoza-, cuyo artículo aparece más adelante en este mismo texto-, por izquierda asume “...un término referencial, surgido del uso de la práctica política con carácter histórico-concreto. Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden conservador establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social.

Sus rasgos distintivos más destacados... son: su constante evolución y progreso, la heterogeneidad de su composición y su vinculación directa y real con las amplias masas populares, de las cuales son la expresión política, sustentando los valores del optimismo hacia el hombre y su futuro”.⁷

Sin embargo, algunos autores, a la vez que coinciden con estos rasgos esenciales, difieren en la determinación de las fuerzas que la integran. Es obvio, por ejemplo, el debate que hoy se produce acerca de la ubicación de algunas fuerzas como, por ejemplo, la *socialdemocracia*, en la izquierda o en la derecha del espectro político, lo que está determinado por las diferencias –a veces significativas- que se dan entre tres elementos claves: el programa de los partidos políticos, los términos referenciales de sus campañas políticas cuando luchan directamente por el poder y las políticas reales que aplican una vez que se convierten en fuerza gobernante. Esto, por supuesto, no atañe solamente a la socialdemocracia, sino también a otras corrientes llamadas alternativas. El problema está en que los términos izquierda y derecha han servido no solamente para designar los extremos sino también, para situar a determinados agentes políticos que aunque se alejan de los extremos no dejan de ser reconocidos como de derecha o de izquierda. Así ha ocurrido por ejemplo con los partidos conservadores que, aunque no se identificaron con el fascismo no dejaron de ser derecha, o con los partidos socialdemócratas u otros socialistas no marxistas, que aunque no compartían los objetivos de la izquierda revolucionaria, no por ello, según algunos autores, dejaban de ocupar un lugar en la izquierda del espectro político. Pero esta idea sigue siendo polémica en las ciencias sociales contemporáneas, pues de acuerdo a ciertos dogmas –y no sin cierta justificación histórica-, en determinadas coyunturas históricas la socialdemocracia era ubicada como parte de la derecha; después del derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS muchos autores han escrito que la misma pasó a formar parte de la izquierda; sin embargo, otros optan por argumentar que la socialdemocracia, por las posturas políticas de los partidos que la representan, en realidad continúa formando parte de la derecha. En la realidad esta línea divisoria nunca ha sido precisa, pues ella ha variado históricamente: determinadas fuerzas políticas han ocupado posiciones contrarias frente a la cual se habían ubicado en otros momentos históricos.

Polémicas similares se suscitan cada vez con más claridad y frecuencia en el momento actual, o sea, en esta época de neoliberalismo, el cual propugna la sacralización del mercado y la “eficacia económica”, permea a ciertos gobiernos occidentales que son supuestamente de izquierda y que en realidad hacen una política de derecha, en ocasiones tan extrema como la del propio neoliberalismo.

Por *Derecha*, de acuerdo al propio autor argentino ya mencionado, se puede entender lo siguiente: “En la tradicional visión geométrica de la política, basada en el par dicotómico cambio-conservación, la derecha se identifica con el principio conservador.⁸ El origen histórico de la denominación se remonta a la época de la Revolución Francesa, cuando en la

⁷ Francisco Álvarez Somoza: “La Izquierda en Europa: Situación actual y perspectivas”, en este mismo texto, tomo II, parte II.

⁸ Sobre el conservadurismo y el neoconservadurismo se trata en el artículo que se presenta más adelante en este propio libro.

Asamblea los diputados conservadores se sentaban sobre la derecha frente al presidente. La derecha es la posición política del conservadurismo: fe en el reinado de la Divina Providencia, sentido del misterio y de la plenitud de la vida tradicional, afirmación del orden, defensa de la estratificación social, reconocimiento de la relación entre propiedad privada y libertad, confianza en la tradición y en el derecho consuetudinario, certeza de que cambio y reforma no son la misma cosa y de que la lentitud del cambio es el medio más adecuado para la conservación de lo existente. A estas notas se puede agregar: la importancia política concedida a la religión dominante, la escasa fe en el progreso, una visión pesimista de la naturaleza humana, pero también un grado apreciable de pragmatismo, que ha permitido a la derecha actual adoptar una orientación racionalista y tecnocrática y aceptar al liberalismo como su visión de la política económica”.⁹ Esta visión, en esencia, es aceptada hoy por la mayoría de los investigadores.

¿Cuál es la situación actual? ¿Hay razones que demuestren la validez de las posiciones que siguen ubicando a las corrientes políticas contemporáneas en la izquierda o la derecha? Aquí los criterios se enfrentan y se contraponen.

Según un estudio realizado por Norberto Bobbio, hay cuatro razones básicas por las que se ha llegado a opinar que la oposición izquierda-derecha no tiene ya ningún valor heurístico, ni clasificatorio y mucho menos valorativo.¹⁰

1- *Se alude la llamada “crisis de las ideologías” para declarar inútil la contraposición.*

2- *La segunda razón se refiere a que la distinción es incompleta porque en las actuales sociedades democráticas, donde hay múltiples partidos (con convergencias y divergencias) e, incluso, combinaciones, ya no tiene sentido esta distinción, o sea, dividir el campo político en dos polos antagónicos.*

3- *Una tercera razón esgrimida consiste en que han entrado en la escena política nuevos problemas, nuevos programas y nuevos movimientos que no existían cuando surgió la contraposición Izquierda-Derecha. Por ejemplo, el movimiento de los verdes.*

4- *Una cuarta razón, considerada la principal, es la desautorización o agotamiento de uno de los dos polos.*

¿Cuáles son las principales tesis que plantea Bobbio –y que serán ampliadas en este artículo- para demostrar la vigencia del debate izquierda-derecha? Se hace necesario para ello ver los criterios que se han propuesto para legitimar la distinción que, indudablemente, sobrevive, porque *la estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político permanece en la actualidad.*

⁹ E. J. Arnoletto: *Glosario de conceptos políticos*, Ibídem.

¹⁰ Corina Yturbe: “Izquierda y derecha: una distinción necesaria (Crítica del libro de Norberto Bobbio “Destra e sinistra” –original en italiano)”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 4, nov. 1994, ISSN 1132-9432.

En primer lugar, los términos Izquierda y Derecha –nos aclara Bobbio- *no se refieren sólo a ideologías*, sino que implican *programas* contrapuestos con respecto a muchos problemas sociales. Izquierda y Derecha *no son sólo contrastes de ideas*, sino también de *intereses y valoraciones* sobre la dirección a tomar por la sociedad.

En segundo lugar, resulta que en tal debate no se excluyen entre una y otra las posiciones intermedias o, más exactamente, entre la Izquierda inicial y la Derecha final, o, lo que es lo mismo, la Derecha inicial y la Izquierda final. Existe el llamado “*centro*” político (posición central entre los dos extremos), aunque algunos investigadores lo cuestionen. Existen tonos de “gris” que no anulan la diferencia entre el negro y el blanco. El lugar del “*tercero*” también es muy polémico: la expresión de que hay *un “tercero excluyente o excluido”* mantiene la antítesis original. ¿Qué criterio seguir para excluirse y relegar la Izquierda y la Derecha a los extremos? Por tanto los criterios de división del centro –*centroizquierda* y *centroderecha*, categorías que han sido incorporadas por algunos autores a investigaciones de este tipo-¹¹ vuelven también a esa antítesis. Se habla igualmente de *un “tercero incluyente”*, sin embargo la pregunta es: ¿Incluyente de qué?; el tercero incluyente es una especie de intento de “*tercera vía*”;¹² no es el compromiso entre dos bandos, sino la superación de ambos y la creación de algo nuevo.

En tercer lugar, la alusión a que nuestra época se enfrenta a problemas, programas y movimientos nuevos, distintos de los de la época en que surgió esa distinción, no descartan la contraposición señalada. Se está hablando de problemas tales como la creciente enajenación del hombre, la degradación del medio ambiente, la crisis ecológica y el verdadero peligro de un cataclismo ecológico, lo que algunos llaman amenazas de los avances de la genética según el uso que a estos se le dé, y otros. De acuerdo a algunos autores, las soluciones de estos problemas deben ser universales o universalizables, por lo tanto no pueden ser resueltos desde las “enmiendas parciales” que pueden ofrecer la derecha o la izquierda. En este análisis hay algo de sentido y de razón, pero no se puede negar que en el camino de las posibles soluciones a los mencionados problemas existen mediaciones y condicionamientos determinados por los intereses de las clases, grupos sociales, movimientos, organizaciones políticas, gobiernos, etc. Precisamente por eso, en el enfoque de tales problemas universales como, por ejemplo, los ecológicos o el de derechos humanos, las posiciones de los diversos actores políticos –muchos de ellos divergentes y antagónicos- en tanto se expresan *políticamente*, se ubican en última instancia a un lado u otro del espectro político: a la derecha o a la izquierda. Si tomamos *el movimiento de los verdes*, por ejemplo, al cual se hace frecuente alusión, nos encontramos que las diversas maneras de concebir la relación del hombre con la naturaleza han introducido la distinción

¹¹ Son términos usados hace mucho tiempo. Pero pueden verse, por ejemplo, en Fernando Limongi: “Estabilidade Eleitoral em São Paulo: 1989-1994”. *Tipologia do Eleitorado Paulista*, São Paulo, Relatório Fapesp (Proc. Fapesp n. 94/1927-1928), 1995.

¹² En diferentes publicaciones, algunas de ellas referenciadas en las fuentes bibliográficas de este libro, se aborda el tema de la tercera vía. Ver por ejemplo: Francisco Alvarez Somoza: “La tercera vía: ¿nueva alternativa socialdemócrata?”, en Colección Pensadores cubanos de hoy, www.filosofia.cu. La tercera vía, en esencia, descansa en un fuerte eclecticismo conceptual de lo que considera los valores aún salvables de la socialdemocracia y lo aceptable del neoliberalismo.

entre *verdes de izquierda* y *verdes de derecha*, reconocidos en la literatura científica y en la práctica política mundial.

En cuarto lugar, *Izquierda* y *Derecha* no son conceptos que indiquen una identidad política sustantiva, es decir, un programa político determinado, con un contenido fijo, sino *lugares o posiciones en el espacio político*. Son conceptos relativos, cuyo contenido es indeterminado, y adquieren sentido únicamente en la relación entre uno y otro: “lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha”.¹³ Si cambian los términos de la relación se modifica la identidad de los sujetos políticos de izquierda o de derecha, en tanto que *izquierda* y *derecha* pueden designar distintos contenidos según los tiempos y las situaciones. No obstante, si bien se trata de dos conceptos espaciales, sin un contenido determinado, específico y constante en el tiempo, de ahí no debe concluirse que son “dos bolsas vacías que pueden llenarse con cualquier mercancía”.¹⁴

En quinto lugar, un argumento muy socorrido para tratar de desautorizar o “demostrar” el agotamiento de uno de los polos -sin lugar a dudas, el de la Izquierda-, es el derrumbe del socialismo de Europa del Este y la URSS. Para los teóricos de tal posición, la desaparición de este sistema llamado “socialismo real”, que constituía el referente histórico para los sectores más amplios de la izquierda, ha dejado a esta vertiente política sin teoría, sin sustento de ningún tipo, por lo que carecería de sentido retornar a la distinción de izquierda y derecha. Aquí también serían necesarias algunas aclaraciones. El socialismo real, sin negar sus logros y su gran influencia mundial, nunca fue el referente de toda la izquierda, ni siquiera de toda la izquierda socialista, aunque sí lo fue de una parte importante de ella. Hoy se observa con mucha más claridad lo que habían señalado los llamados marxistas críticos: en realidad no se estaba ante una verdadera sociedad socialista, sino ante un sistema burocrático que, por un conjunto de causas y factores -históricos y contemporáneos, esenciales y coyunturales-, había marchado por un sendero tergiversado del verdadero referente socialista, clásico, creativo, renovador. Por otro lado, a pesar de la falsa identificación del *socialismo* con el “socialismo real” de Europa del Este y la URSS, idea muy recurrida en los escritos tanto de los dogmáticos soviéticos como de los teóricos y voceros más conservadores del capitalismo, el socialismo continúa siendo hoy un referente válido para un importante sector de la izquierda, aunque para otros, en cierta medida, sea observado como algo incierto y, evidentemente, un poco más lejano, como sistema mundial, de como se veía en los años 80 del siglo XX.

En sexto lugar, frente a los distintos criterios que han sido usados para distinguir entre Izquierda y Derecha, el que más ha resistido el desgaste del tiempo y que puede seguir siendo considerado como principio fundante de la distinción, es el valor de la *igualdad*. “El criterio más frecuentemente adoptado para distinguir la derecha de la izquierda es la distinta posición que los hombres que viven en sociedad asumen frente al ideal de la igualdad, que es, junto al de la libertad y al de la paz, uno de los fines últimos que se proponen alcanzar y por los que están dispuestos a luchar.”¹⁵

¹³ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, 1994, p. 66.

¹⁴ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 69.

¹⁵ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 71.

Sin embargo, es necesario aclarar que la igualdad no es absoluta, sino hasta cierto punto. Al intentar definirla surgen algunas interrogantes: ¿Igualdad entre quién? ¿En qué cosa? ¿En base a qué criterio? En respuesta a las mismas se pueden distinguir posiciones diferentes: una, aquellos para quienes la igualdad es más deseable (*posiciones igualitarias*); otra, aquellos para quienes la igualdad es menos deseable (*posiciones desigualesitarias*). Los *igualitarios* parten de la convicción de que la mayor parte de *las desigualdades son sociales* y, en tanto, eliminables. Los *desigualitarios* parten, por el contrario, de la convicción de que tales *desigualdades son naturales* y, en cuanto tales, ineliminables. *Este contraste de elecciones últimas entre igualitarios y desigualitarios es el que sirve para distinguir los fundamentos de las dos posiciones llamadas izquierda y derecha*. Clásicamente, lo que divide izquierda y derecha en el debate político es que la izquierda desea cambios en favor de una mayor igualdad, mientras que la derecha prefiere frenar esos cambios en nombre del orden.¹⁶

¹⁶ A pesar de ello es importante tener en cuenta que este criterio tampoco se puede absolutizar. Hay experiencias concretas en que, debido al tremendo impacto de la desigualdad sobre el conjunto de la sociedad, es posible afirmar que la tendencia a la igualdad se ha tornado una especie de “ideología nacional”, y no constituye el criterio determinante de división entre la izquierda y la derecha, como ocurre, fundamentalmente, en los países desarrollados económicamente. Sin embargo, no se puede perder de vista que, en cualquier circunstancia, *la ubicación en la izquierda está asociada a una posición más militante a favor de la igualdad*, o sea, contra la desigualdad. Tales particularidades se han verificado, por ejemplo, en la experiencia brasileña. La idea de cambio, en el vocabulario político corriente desde la Revolución Francesa, está vinculada a la de la igualdad porque la izquierda quiere *cambiar para instituir más igualdad* y la derecha es conservadora porque procura, en nombre del orden, *obstaculizar esos cambios que favorecen la igualdad*. Pero en la medida en que la igualdad no es el gran “divisor de aguas ideológico” en el Brasil, tampoco el contraste cambio/conservación sirve para dividir izquierda y derecha. El clivaje cambio/conservación europeo tampoco ocurre exactamente entre los extremos, sino entre los extremos y el centro, como fue observado en el Brasil. Los extremos quieren cambiar de un modo radical mientras que el centro quiere conservar, o al menos moderar los cambios, lo que tiene mucho sentido si se considera que las posiciones en el centro tienden a ser ocupadas por los electores de renta más alta, o sea, que tienen más que perder. Consecuentemente, lo que divide derecha e izquierda en el Brasil no es exactamente cambiar o conservar, de esta manera absoluta, “en blanco y negro”, sino *cómo cambiar*. La división, en realidad, se da en torno al cambio dentro del orden o contra el orden, resultando en este último caso en inestabilidad. El público de derecha pretende un cambio por intermedio de la autoridad del Estado, y –justamente por eso– quiere reforzarla, mientras que el público que se coloca a la izquierda está más bien ligado a la idea de un cambio a partir de la movilización social, y por eso rechaza la autoridad represiva del Estado sobre los movimientos sociales. El apoyo a la represión crece linealmente en dirección a la derecha, constituyéndose en una cuestión que divide claramente a la izquierda de la derecha, quedando el centro en posición intermedia. Es posible que ese apego a la autoridad estatal sea la explicación para la actitud diferenciada entre izquierda y derecha frente a la democracia, captada por algunas investigaciones. Aunque ese no sea el tema central que se analiza, cabe registrar que en relación a la democracia funciona el mismo esquema que prevalece frente al estatismo, a saber, las opiniones más democráticas crecen en dirección al centro y las menos democráticas en dirección a los extremos, aunque con la izquierda tendiendo a ser más prodemocracia que la derecha. (*Aquí habría que profundizar en qué criterio de democracia se sigue: si desde la perspectiva liberal o desde el punto de vista del marxismo y el socialismo revolucionarios. Es decir, se trata de precisar si se habla de la democracia en su sentido restringido como lo hacen algunos regímenes políticos o se asume la misma en su sentido más amplio, auténtico, real y efectivo – Nota del autor del presente artículo*). En suma, el clivaje izquierda-derecha en Brasil se da no tanto en torno de la realización de cambios en favor de la igualdad, sino alrededor de saber si esos cambios se darán por medio de la autoridad reforzada del Estado o en contra de ella. La derecha quiere la igualdad por intermedio de una fuerte intervención estatal y una autoridad reforzada. La izquierda es moderada en lo que respecta a la intervención estatal, pero claramente contraria al refuerzo de esa autoridad represiva. El centro tiende a estar

Esta idea sobre la correspondencia de la distinción entre izquierda y derecha con la diferencia entre la posición igualitaria y la desigualitaria se traduce prácticamente en la valoración contrapuesta de lo que es relevante para justificar una discriminación: mientras que el igualitario tiende a atenuar las diferencias, el desigualitario tiende a reforzarlas. De lo que se trata es de establecer por dónde pasa el criterio o los *criterios de discriminación: clase, sexo, propiedad, raza*, etc. La superación de cada una de estas discriminaciones es, para Bobbio, una etapa del proceso de civilización. Un ejemplo son los derechos sociales, cuya razón de ser es una razón igualitaria: "...buscan hacer menos grande la desigualdad entre el que tiene y el que no tiene, o a poner a un número cada vez mayor de individuos en condiciones de ser menos desiguales con respecto a individuos más afortunados por nacimiento y condiciones sociales".¹⁷ Pese a ello, éste es un tema complejo. Su análisis depende de cómo entendemos la igualdad, o sea, desde qué perspectiva teórico-política la abordamos. En este análisis, si de la perspectiva del *marxismo* y del *socialismo revolucionarios*¹⁸ se trata, es necesario observar que no debe confundirse igualdad con *igualitarismo*,¹⁹ error cometido en algunas experiencias socialistas de Europa del Este y la URSS y que deben ser tenidas muy en cuenta en las actuales y futuras experiencias de este tipo.

La estrella polar de la izquierda, observa Corina Yturbe siguiendo a Bobbio, ha sido -y sigue siendo- el ideal de la igualdad, la tendencia a remover los obstáculos que hacen a los hombres y mujeres menos iguales. Entre esos obstáculos el más importante para la izquierda es el de la *propiedad privada*.²⁰

en contra de la intervención estatal en la economía, pero moderadamente a favor de su autoridad represiva (Para más detalles sobre este asunto ver: André Singer: "Izquierda y derecha en el electorado brasileño. La identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994", en Ciencias Sociales en América Latina, Publicaciones de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en CD-ROM, 2001-2002, capítulos 2 y 4).

¹⁷ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 79.

¹⁸ El término *marxismo revolucionario* se emplea aquí para diferenciarlo de las variantes dogmáticas, doctrinarias, tergiversadas, del marxismo; se refiere al marxismo clásico y a su renovación creadora según las cambiantes condiciones históricas y las particularidades y necesidades de los diferentes países.

¹⁹ Por igualitarismo se entiende aquí una errónea concepción de la igualdad que excluye la individualidad, el tratamiento diferenciado a cada individuo por el aporte que hace a la riqueza social, la valoración adecuada de la magnitud de este aporte, la distribución equitativa de los recursos según la cantidad, calidad y complejidad del trabajo y de la aportación que cada hombre realiza.

²⁰ No es, a nuestro juicio, el de la *propiedad individual*, como señala Bobbio o, al menos, como aparece en la traducción al español. Habría que analizar qué entender por cada uno de esos términos. Es posible considerar que la propiedad individual, vista como el derecho de cada hombre y mujer a ejercer su potestad, voluntad o prerrogativa sobre determinados medios y recursos, debe ser respetada en cualquier circunstancia. El término propiedad privada quizás se use para señalar un nivel más profundo y complejo de la misma problemática, y es catalogado como el concepto que representa la base económica de todas las sociedades clasistas antagónicas, en las cuales predomina esa forma de propiedad. Pero éste tampoco puede ser considerado un término absolutamente ajeno al socialismo en determinados niveles o magnitudes; sobre esta cuestión se desarrolló un interesante debate entre los países socialistas en época de "reestructuración" del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica –organización económica de los países socialistas desaparecida con el propio "derrumbe"-) en la segunda mitad de los años 80 del siglo XX, en el cual participó activamente el destacado académico y dirigente político cubano Carlos Rafael Rodríguez.

Llegado a este punto, quizás sea válido discrepar en cierto sentido con Bobbio, como lo hacen Adolfo Sánchez Vázquez,²¹ y también otros autores, dado el hecho de que, por momentos, Bobbio da la impresión de absolutizar el criterio de la igualdad, o sea, ofrecerlo como criterio único. El mismo, en nuestra opinión, parece ser insuficiente y debe complementarse con el criterio de la libertad, y ambos, a la vez, integrarse con otros criterios. No hay dudas de que el criterio de la igualdad debe concretarse en diferentes niveles: *igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades, igualdad de posiciones económicas y sociales mínimas según necesidades básicas*. El criterio de la *libertad* debe extenderse del plano formal al real. Pero ambos criterios, para argumentar más sólidamente la distinción derecha-izquierda, deben ir acompañados de criterios tales como *relaciones de propiedad, papel del mercado, Estado-sociedad civil, reivindicaciones de las minorías étnicas, relaciones entre el hombre y la naturaleza, entre la iglesia y el Estado, entre las naciones, así como políticas públicas y sociales concretas: de bienestar social, laboral, científica, educativa, artística, etc.* De esta manera *el criterio de distinción entre la izquierda y la derecha políticas debe ser un criterio amplio, abierto y plural*. Esto no niega que los conceptos de igualdad y libertad constituyan el punto clave alrededor del cual giran todos los demás.

Si se realiza un análisis objetivo de la historia de la sociedad humana, es posible darse cuenta que ubicarse a la izquierda del espectro político continúa significando hoy de manera concreta y efectiva la asunción de un conjunto de valores universales como son *la igualdad, la libertad, la democracia, la dignidad humana, la solidaridad, los derechos humanos y otros valores, cuya negación, proclamación retórica o formal e irrespeto*, continúan siendo propios de la práctica política de la derecha.

En estudios realizados en algunos países de América Latina²² se constata el *reconocimiento* por la población políticamente activa de las categorías izquierda y derecha, en alto grado en algunos escenarios. No se trata precisamente de su utilización de una manera cognitivamente estructurada, sino de su conocimiento al menos *de forma intuitiva* y de un *sentimiento* de lo que significan las posiciones ideológicas, lo que es observable más comúnmente durante los procesos electorales. Se ha demostrado la capacidad que el elector tiene de autoposicionarse en esa escala según su opción ideológica, lo que está asociado a ciertas creencias identificables, a un conjunto de opiniones que representan el modo por el cual el elector observa la sociedad. Se ha manifestado también la capacidad de usar la escala para localizar los partidos políticos. En este último aspecto, datos de investigación muestran²³ que al ubicar a su partido preferido en la escala izquierda-derecha, los electores

²¹ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 368-369.

²² André Singer: "Izquierda y derecha en el electorado brasileño. La identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994", en *Ciencias Sociales en América Latina*, Publicaciones de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en CD-ROM, 2001-2002, capítulos 2 y 4).

²³ Ver: Elizabeth Balbachevsky: *Identificação Partidária e Comportamento Político: O Caso de São Paulo (1974-1982)*, São Paulo, Depto. de Ciência Política da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1988; José Augusto Guilhon Albuquerque: "Identidade, Oposição e Pragmatismo: Uma Teoria Política do Voto", *Lua Nova*, São Paulo, Cedec, 1992, p. 26; Delmar Marques: "Pois É. O Brasileiro já Sabe como Dar o Seu Voto", *Visão*, São Paulo, Editora Visão, año 39, 1990, p. 31.

lo han hecho con una coherencia similar a como lo hace la Ciencia Política. Ese *sentimiento* es el que permite al elector colocarse en la escala en una posición que está de acuerdo con sus inclinaciones, aunque no las sepa verbalizar, y es la propia *intuición* la que lo conduce a situar a los partidos y a los candidatos en esa escala y a votar coherentemente. En cualquier circunstancia se ha demostrado la permanencia en lo que respecta a las bases socioeconómicas de apoyo a los respectivos bloques ideológicos en las contiendas electorales. Y aquí se reafirma de nuevo la distinción izquierda-derecha: los candidatos conservadores encuentran mejor recepción en las áreas centrales y más ricas de las ciudades y regiones, mientras que el centro y la izquierda mejoran su aceptación en la medida en que se dirige el estudio hacia la periferia, hacia las áreas en que predominan las clases y grupos menos favorecidos en los órdenes económico y social.²⁴ Esto, cuando el estudio no se ha limitado al elector individual, sino que se ha extendido a la identificación de las clases y grupos sociales. También el nivel de escolaridad influye de manera importante en estos índices.

Otros estudios de la propia región latinoamericana muestran opiniones diferentes en cuanto a la aplicación de los criterios mencionados, fundamentalmente los que se refieren a las *relaciones de propiedad y al papel del mercado*, o, más exactamente, indican otra manera de ver la preponderancia de uno u otro criterio en la definición de la izquierda y la derecha. En el libro *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, se señala que los autores de derecha sostienen que la línea divisoria entre la derecha e izquierda pasa por la actitud hacia el colectivismo/individualismo: “la izquierda es la posición política que persigue el progreso a través de la socialización o el colectivismo, mientras que la derecha es ir hacia el progreso a través del máximo respeto posible a la libertad individual y libre iniciativa”.²⁵ Este planteamiento tiene una gran limitación según sus críticos, y es que, con respecto a la derecha, no aclara que esa idea es válida “para la pequeña fracción de la sociedad que puede disfrutar de los beneficios de la sociedad moderna, mientras las amplias capas de la clase trabajadora están fuera del círculo del poder, los privilegios y la riqueza”.²⁶ Por otro lado, no es convincente y sí un poco ambigua la definición de cambio social como un movimiento “hacia adelante” perseguido por la izquierda, pues tal enunciación no abarca el análisis de las clases y los grupos sociales. De izquierda son, - continúan señalando los críticos del mencionado libro, “...los partidos, individuos y organizaciones que preparan una revolución social, el cambio radical de la estructura de privilegios, riqueza y poder de la sociedad capitalista, con el objetivo de librar a la humanidad de la estructura de clases. Es entonces, que la derecha... es reacción, es precisamente el intento organizado y consciente de mantener intocable esta estructura de privilegios para unos pocos y de explotación para casi todos”.²⁷ Quizá aquí convendría aclarar que el análisis de la izquierda debiera tener más en cuenta su heterogeneidad – histórica y actual-, no confundir a toda la izquierda con una parte de ella: precisamente la

²⁴ Marcelo de Oliveira Coutinho Lima: *Volatilidade Eleitoral em São Paulo*, São Paulo, Depto. de Sociologia da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1995, p. 126.

²⁵ Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003, p.37.

²⁶ Cristián Díaz: “Crítica al libro *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*”, en *Revista Universitaria*, Nro. 5, otoño de 2003 (publicado por Internet, 2003).

²⁷ Idem.

más revolucionaria y radical, su vertiente socialista marxista, aunque otras partes de la misma puedan mostrar como tendencia también ese camino.

En relación con la derecha, en medio de la insistencia por proclamar su triunfo definitivo, los autores del mencionado estudio sostienen que tras el “fracaso del comunismo”, la crítica al Estado benefactor y el apoyo a la economía de libre mercado ha pasado de ser monopolio de la derecha a situarse en una esfera “políticamente neutral”, situándose “la derecha a la vanguardia del proceso de reformas neoliberalizadoras”. La derecha, tradicionalmente conservadora –continúa la reflexión-, se ha convertido en uno de los sectores más “radicales, reformadores y progresistas” en busca de nuevos paradigmas económicos e incentivos del proceso de globalización, confundándose las fronteras entre derecha e izquierda.²⁸

Es evidente la manipulación ideológica. No hay dudas –ya se ha visto- sobre lo difuso de las fronteras entre ambas vertientes políticas en la actualidad. En eso se está plenamente de acuerdo. Pero el papel de vanguardia puede ser aplicado a la derecha –políticamente hablando- solamente en relación con su posición reaccionaria, dirigida hacia la perpetuación y el fortalecimiento del status quo, de la estructura de clases y de las ordenaciones más clásicas de la dominación capitalista, aunque con ciertas “innovaciones” introducidas justamente para mantener, en las condiciones cambiantes del mundo de hoy, ese status quo.

Concluyendo estas ideas: no hay dudas que esta dicotomía se ha generalizado y ha sobrevivido en diversos países y en distintos tiempos. Aunque en realidad ésta no ha sido la única dicotomía. Han surgido también otras “parcelaciones” o “segmentaciones” antagónicas como las siguientes: liberales y conservadores, autoritarios y libertarios, progresistas y reaccionarios, fascistas reaccionarios y antifascistas reformistas, y otras. En determinados períodos alguna de esas dicotomías ha predominado sobre las demás, pero es innegable que la de *derecha e izquierda*, por su amplitud y persistencia, es la que se ha impuesto sobre las restantes. Han existido también intentos de situarse por encima de esa dicotomía: el fascismo por ejemplo o el nazismo en Europa, el cual pretendió en su momento asumir e integrar elementos esenciales de la derecha como el nacionalismo y de la izquierda como el socialismo. Distintos movimientos en América Latina como el populismo de Vargas y Perón o del Partido Revolucionario Institucional de México,²⁹ que han pretendido tomar como referente básico al *pueblo* por encima de las divisiones no sólo de clases, sino de derecha e izquierda. Pero en realidad, cuando profundizamos en determinados casos, nos damos cuenta que algunos de estos movimientos lo que hacen es situarse en los extremos. Tomemos el caso del nazismo: más que superar esa dicotomía lo que hizo fue situarse en el extremo de uno de los términos; en el caso de los populismos latinoamericanos en realidad reprodujeron en su seno las posiciones de derecha e izquierda

²⁸ Evguenia Fediakova: “El pensamiento de derecha en el mundo contemporáneo. Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX”, en Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Marzo de 2003.

²⁹ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, p. 363.

e imprimieron esos sellos a su política de acuerdo a las coyunturas y circunstancias históricas.

¿Pero la distinción entre izquierda y derecha será sólo una distinción política?

No hay dudas que la designación de posiciones políticas opuestas es la esencia de esa distinción. Y ello ha llevado a la absolutización del asunto por parte de algunos teóricos. Pero en realidad esta dicotomía se manifiesta también en otros campos: *en la ciencia, en la técnica, en el arte, en la religión, en la moral, y en otras esferas.*

Ahora bien, ¿En qué circunstancias se hace pertinente la extensión de esa contraposición a otros campos que no son propiamente políticos? Ella es adecuada solamente si la política se hace presente en esos campos de uno u otro modo. Y esa presencia habría que descubrirla, como nos alerta Sánchez Vázquez, primero, en el *contenido concreto de esas tareas específicas del comportamiento*, segundo, en la *orientación estatal o social que promueve ese comportamiento* y, tercero, en el *uso político o social que se hace de esos productos*.³⁰ Pero este tema es objeto de otra publicación.

En conclusión, regresando a la primera razón aludida para declarar inútil la contraposición izquierda-derecha, o sea, la que se refiere a la llamada “crisis de las ideologías” o “fin de las ideologías”, la proclamación de la terminación de la mencionada dicotomía constituye una especie de operación ideológica que tiende a ocultar y a negar la inobjetable contraposición de objetivos, intereses y valores que se dan en una comunidad real. Por lo tanto, el intento de borrar esa línea divisoria sólo persigue el objetivo de hacer prevalecer la posición que está a la derecha de ella, excluyendo definitivamente la que sigue siendo válida y necesaria: la de la izquierda. Ello significa que se hace más necesaria en nuestros días la tarea de esclarecer y justificar la distinción política que nos ocupa para así enfrentar la operación ideológica que propugna el injustificado “fin” de esa distinción.

Según Bobbio, “el desafío que dejó el comunismo histórico no ha desaparecido: sigue existiendo el gran problema de la desigualdad entre los hombres y los pueblos, con toda su gravedad e insoportabilidad”.³¹ *Frente a esta realidad hay signos del rumbo hacia la igualdad, pero nadie garantiza que se pueda llegar a una etapa mejor. Tampoco puede negarse que el momento actual es de triunfo para la derecha, aunque se mantienen algunos países donde prevalece el régimen socialista revolucionario y van resurgiendo con fuerza en determinadas regiones del mundo organizaciones y movimientos políticos de la izquierda revolucionaria y socialista, enfrentados a las fuerzas neoconservadoras tanto en el interior como en el exterior de sus países. Por todo esto, la distinción entre izquierda y derecha sigue teniendo sentido, no ha perdido su razón de ser.* Lo más importante es entender que se trata de un debate entre las fuerzas del conservadurismo -defensoras de la eternidad del régimen capitalista- y las fuerzas del progreso social -tendientes a una alternativa distinta al sistema capitalista-, por lo general partidarias de una sociedad más

³⁰ Adolfo Sánchez Vázquez: *A tiempo y destiempo*, p. 370.

³¹ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, p. 85.

justa, de igualdad, equidad y libertad reales, cercanas, en su conjunto, a una alternativa socialista revolucionaria auténtica.

Bibliografía

- Armendáriz, Alejandro Román: *Política: 650 conceptos al alcance de todos*, Instituto Ecuatoriano de Estudios políticos, IEP; Inst. Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Guayaquil- Quito, Ecuador, 1993.
- Arnoletto, E. J.: *Glosario de conceptos políticos*, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.
- Arnoletto, E. J.: *Curso de Teoría Política*, Tomos I y II, Edit. Triunfar, Córdoba, República Argentina, 2000.
- Balbachevsky, Elizabeth: *Identificação Partidária e Comportamento Político: O Caso de São Paulo (1974-1982)*, São Paulo, Depto. de Ciência Política da FFLCH-USP (disertación de maestría), 1988.
- Bobbio, Norberto: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, 1994.
- Dávila, Mireya y Fuentes Claudio: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, marzo de 2003.
- Duharte Díaz, Emilio: "Teorías Políticas Contemporáneas. Programa de Curso de Posgrado", en *Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales* (Emilio Duharte Díaz-Coordinador), Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2001-2005.
- Duharte Díaz, Emilio: *Curso de Posgrado sobre Teorías Políticas Contemporáneas, Conferencias (reelaboradas y actualizadas)*, en Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2001-2005.
- Díaz, Cristián: "Crítica al libro *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*", en *Revista Universitaria*, Nro. 5, otoño de 2003 (publicado por Internet, 2003).
- Giddens, Anthony: *Más allá de la izquierda y la derecha*, Ed. Cátedra, Madrid, 1996.
- Guilhon Albuquerque, José Augusto: "Identidade, Oposição e Pragmatismo: Uma Teoria Política do Voto", *Lua Nova*, São Paulo, Cedec, 1992.
- Habermas, Jürgen: *Facticidad y validez*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- Kymlicka, W.: *Filosofía Política Contemporánea. Una introducción*, Editorial Ariel, Barcelona, 1992.
- Limongi, Fernando: "Estabilidade Eleitoral em São Paulo: 1989-1994", *Tipologia do Eleitorado Paulista*, São Paulo, Relatório Fapesp (Proc. Fapesp n. 94/1927-1928), 1995.
- Marques, Delmar: "Pois É. O Brasileiro já Sabe como Dar o Seu Voto", *Visão*, São Paulo, Editora Visão, año 39, 1990.
- Rawls, John: *El liberalismo político*, Columbia University, 1993. O la edición: Rawls, John: *El liberalismo político*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996. O la edición: Rawls, John: *Liberalismo político*, Fondo de cultura Económica, México, 1996.

- Sánchez Vázquez, Adolfo: “Izquierda y derecha en política: ¿Y en la moral?”, en *Sánchez Vázquez, Adolfo: A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 363-383.
- Von Beyme, Klaus: *Teorías políticas del siglo XX: de la modernidad a la postmodernidad*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 1994.
- Yturbe, Corina: “Izquierda y derecha: una distinción necesaria (Crítica del libro de Norberto Bobbio *Destra e sinistra* –original en italiano)”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, # 4, nov. 1994, ISSN 1132-9432.